

JUVENTUD

BISEMANARIO LITERARIO Y DE NOTICIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	PTAS. CTS.
Cuenca, un mes.	0'50
Provincias, un trimestre.	1'50
Anuncios á cinco céntimos linea.	
Número suelto 15 céntimos.	
Pago adelantado.	

Director,

JUAN PEREYRA ADBEITIA

Administrador,

FEDERICO PAJARÓN

No se devuelven los originales.

Redacción y Administración, Calderón de la Barca, núm. 13

AÑO I

CUENCA 27 DE AGOSTO DE 1902

NUM. 26

NUESTRO CARACTER

Adolecen los conquenses del defecto de ser apáticos y retráidos. Esta población en su virtud carece de diversiones y de actividad, decimos esto, porque se ha hablado de organizar en nuestra población una *hermesse* y á pesar de las adhesiones que ha habido á tal propósito, sin embargo, nadie ha hecho nada para excitar el ánimo de Cuenca y dar principio á las gestiones necesarias para llevar á cabo tal proyecto.

¿Es que acaso no hay en esta población elementos de sobra para activar este y otros asuntos? Sí los hay, y prueba de ello es que se han organizado en poco tiempo los Juegos Florales y su organización es buena y los trabajos llevados á cabo para la celebración de los mismos dan un resultado excelente. Pues entonces, ¿qué es lo que motiva la falta de actividad para la *hermesse*? ¿Es que no hay sitio para poderla celebrar, ó es que se niegan las señoritas á prestar su concurso en esta fiesta de caridad? Nada de esto. El pueblo conquense es un pueblo caritativo hasta la exajeración (si ésta cabe tratándose de obras meritorias) pero lo que hace que no nos movamos es la falta de costumbre de ver cosas nuevas, es decir, que nuestra población no

quiere salir de los antiguos moldes en que está encerrada, y le parece hasta feo (valgágame la frase) el establecer cosas nuevas.

Esto no obstante, ante la apatía del pueblo conquense está el buen deseo y el entusiasmo de la JUVENTUD de Cuenca y es indudable que en día no lejano nuestra actividad, nuestro entusiasmo, nuestra generación y nuestro vigor ha de poder vencer á los antiguos abolemos de nuestra población. Es indudable que el buen deseo que animaba á nuestro querido amigo, el elocuente *Lanceta* era plausible, y lástima grande es el que no se lleve á cabo la realización de un proyecto que honra á nuestro amigo y á todos cuantos secundamos los propósitos del redactor de *El Progreso Conquense*.

¡Animaos! Jóvenes Conquenses, tened actividad y no desmayar nunca en vuestros propósitos, pues día llegará en que venzamos á esa vejez que solo piensa en sus achaques y en sus continuar corrompidas costumbres.

LA DIRECCION.

CUESTION RESUELTA

Mucho se viene hablando estos días en Cuenca de los «Juegos Florales» (único festejo de las pró-

ximas fiestas) y casi puede decirse que en las pasadas cuarenta y ocho horas, ha sido el asunto palpitante.

¡Qué se suspendan! dicen unos. Cuenca no reúne condiciones para celebrar fiestas de esta importancia; vamos á quedar en evidencia.

¡Qué no se suspendan, dice otro bando tan numeroso como el anterior; los Juegos Florales ilustran y honran la población que los celebra y ésta tiene bríos y le sobra alientos y elementos para llevarlos á cabo.

¿Quién en esta lucha tiene razón? No es posible saberlo, por mucho que se aquilaten las razones que cada uno pone en su favor, y por lo tanto es imposible fallar á gusto de todos.

Lo que sí es cierto, lo que no tiene duda alguna, es que, es digno de compasión, el que en este mundo, ocupe un puesto, sea poca ó mucha su importancia, desde el cual, tenga que decidir cuestiones que afecten al *pueblo soberano*. ¡Nunca acertará! ¡Siempre habrá quién censure sus obras!

En esta ocasión parecía ridículo el suspender una fiesta tan anunciada y para la cual hay presentados un sin número de trabajos.

Muy conforme conque no se hubiese anunciado sin tener la seguridad de contar con el local, pero dado los primeros pasos, habiéndose solicitado regalos, distribuido programas, etc.... Ya no hay más remedio que seguir adelante y celebrarlos, sino con ostentación y aparato, con modestia y buena voluntad por parte de todos.

«El hábito no hace al monje» dice el refrán. Lo mismo pueden lucir su talento los opositores á los premios en el teatro, que en un salón cualquiera, pues no creemos que sea imprescindible una sala muy bien adornada y llena de riquezas, para que las personas ilustradas puedan saborear el placer de oír composiciones literarias de indiscutible mérito.

Ya está nombrada la corte de amor, que en unión de la reina que elija el poeta premiado, bastarán por sí solas para dar realce á la fiesta y seguros estamos, que con su hermosura harán borrar de la imaginación de los que opinan la suspensión de los Juegos, los puntos negros que ellos veían para su realización, que de no haberse llevado á cabo, hubiera sido el verdadero ridículo del cual querían huir.

AGUSTIN DELGADO.

CUENTOS AJENOS

PIEDAD FILIAL

Gabriela frisaba en los veintiocho años: era una

criatura pálida y delicada, con bandos de cabellos muy negros, alisados sobre una frente pequeña, de ojos apagados por el trabajo y los sufrimientos. Un rayo de dicha la hubiera transformado, haciéndola linda, pero la pobrecilla vivía entre quebrantos, angustias y privaciones, al lado de sus ancianos padres; la madre ciega, el padre paralítico y en estado de segunda infancia. Antes de sus desgracias, la familia Dorocay conoció muy buenos tiempos, y Gabriela sabía cuanto se aprende en los colegios de los ricos.

Ahora trabajaba para varios almacenes de ropa blanca; pero la obra solía faltar, porque en ciudades de poca importancia la canastilla de boda dura hasta la hora de la muerte.

Cosía Gabriela junto á la ventana de una salita baja, que daba á la calle, donde rara vez penetraba el sol. Durante el día sólo abandonaba la costura para atender á las necesidades de los pobres viejecitos, volviendo á sentarse junto á la ventana que se abría, por excepción, en el buen tiempo.

Cuando aparecía la primavera seguida de su cortejo de flores y brotes, pensaba que más allá había flores, árboles, sol y aire puro que ella no conocía; y en sus momentos de melancólica tristeza, una lágrima solitaria corría lentamente por su blanca megilla, como protesta de las dichas que ya no esperaba, y volando cariñosa al lado de la pobre ciega besaba sus ojos privados de luz, y con sus dedos acribillados por los pinchazos de la aguja, acariciaba el calvo cráneo del imposibilitado padre. Los viejos la pagaban con gruñidos y regaños á la perezosa que así los tomaba como pretexto para abandonar el trabajo. Gabriela, entonces, volvía á la tarea, más indiferente, más pálida, y con movimiento automático; clavaba en la tela la sempiterna aguja.

Un incidente imprevisto trastornó la vida monótona de la joven: era un hermoso día de Mayo; un jirón de azulado cielo campeaba entre los aledos, y más allá, adivinábase un haz esplendente de rayos solares tras las negruzcas casas.

De repente oyó Gabriela ruido de espuelas á pocos pasos y, levantando la cabeza, distinguió á un oficial que la miraba. Púsose muy colorada y bajó la cabeza mientras se alejaba el militar. Empezó de nuevo su tarea, pensativa, y reprochándose el inconsciente rubor que había coloreado sus megillas.

Al siguiente día pasó de nuevo el joven, era un teniente de cazadores, pero esta vez la saludó con simpatía; ella, asustada, inclinó la cabeza pero sin alejarse de la ventana.

Y así pasó una semana hasta que un día encontró un ramo de flores silvestres en el alfeizar de la ventana. Los latidos de su corazón estuvieron á

punto de ahogarla y cuando el oficial pasó por la tarde pudo observar, prendido en el cuerpo del vestido de Gabriela, su ramito de margaritas y azulinas.

Acercóse, entonces, y cambió con ella algunas palabras, hablando muy bajo para no despertar á los viejecitos que dormitaban. Contóle ella su triste vida, sus marchitas esperanzas, los interminables días de su pobreza; hablóle de sus únicos amores, aquellos viejecitos mantenidos por ella; él la contó su triste vida de huérfano, su soledad en la vida de guarnición, siempre hecho un judío errante; su regimiento había llegado hacía tres semanas y ya se hablaba de nueva marcha.

Ella se puso pálida y, notándolo él, dijo que la amaba. Ante dicha tan inesperada cerró Gabriela los ojos, y entonces, unidas sus manos, la vida entera de ambos se asomó á sus labios en el casto éxtasis de dos almas laceradas. ¡Por fin tocaba á los desheredados de la suerte un día de inefable gozo!

Una tarde Gabriela dejó los ancianos al cuidado de una vecina y, pretestando un encargo urgente, acudió á una cita del oficial.

Pasearon por el campo, y la joven pudo hollar por fin el verde y mullido césped de sus ensueños, cogida del brazo de su amado.

Marchaba radiante de dicha, con la cabeza reclinada en el hombro del joven, cuyas manos se posaban en las suyas y las oprimían con dulce embeleso; toda su vida desgraciada la parecía un sueño penoso, y reía como una niña al sentir el calor de la vida.

—Nos casaremos pronto, vida mía,—dijo el militar—mi regimiento no tardará en marchar. ¿Has hablado á tu madre?

—No,—contestó la joven con acento triste.—Son los dos tan celosos de mi cariño, y... temo que les cueste mucho trabajo abandonar la casa donde han vivido tantos años.

El oficial se detuvo sorprendido:

—¿Pero no sabes que no podrán venir con nosotros? Creía habértelo dicho, Gabriela. No tengo más bienes que mi paga, tú también eres pobre, y nos es imposible mantenerlos.

—Pero... ¿qué será de ellos sin mí?—repuso ella con acento de pena angustiosa al ver desvanecerse sus sueños de felicidad.

—Vuestra vecina los cuidará; nosotros ayudaremos con alguna cosilla, y cuando se pueda vendrás á verlos.

Gabriela se quedó pálida como un cadáver.

—No, no puedo abandonarlos, morirían faltos de mis cuidados. ¡Pobrecillos! ¿Quién los atenderá como yo?

—¿No ves que eso es imposible? Mira, no te apures, yo conseguiré que entren en un asilo.

La joven hizo un gesto de dolorosa indignación, y él no insistió.

Ambos permanecieron silenciosos.

—Volvámonos,—dijo Gabriela con sublime resignación.—Todo acabó entre nosotros. ¡Procuremos olvidarnos!

Pocos días después marchó el regimiento. Ni ruegos, ni súplicas pudieron doblegar la resolución de Gabriela, que volvió á ser la solterona taciturna y pálida, siempre cosiendo con movimientos de máquina al lado de la ventana.

Cuando oyó el sonido de las cornetas tocando marcha, la pobre Gabriela dejó escapar un sordo gemido, y acariciando con la mirada á los dos viejecitos, ignorantes de todo, corrió á prosternarse á los pies de Cristo, desgarrada por los sollozos, tendiendo las manos á la imagen que parecía abrir para ella sus amorosos brazos.

Todo el día lloró amargamente apurando hasta las heces el cáliz de su marchita juventud.

Las sombras de la noche envolvieron la pequeña ciudad tranquila, las notas, cada vez más lejanas de las cornetas, se fueron apagando poco á poco, y sólo entonces la calma resignada del mártir cayó como un bálsamo consolador en el corazón llagado de Gabriela.

Con una mirada dió gracias al eterno crucificado, y dirigióse al cuarto de sus padres, contemplando á los pobres viejecitos con la infinita ternura de su corazón también sangriento, también crucificado.

HENRI GRENET.

Traducción de G. López de Arce.

CRONICA FESTIVA

ESTABLECIMIENTO DE G. LÓPEZ DE ARCE

ACUSACION

El idioma de los pájaros ignoro;
 más á voces me revela el corazón
 lo que sienten, lo que dicen con su lloro
 y sus gritos penetrantes de terror.
 ¿Qué te hicimos para odiarnos tan sin duelo?
 por los aires en confusa dispersión,
 al mirar sus pobres nidos en el suelo,
 van sin tregua repitiendo al cazador.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

A CUENCA

—Déjame que voy de prisa
 á la estación.

—¿Dónde vas?

—Pues chico, me voy á Cuenca á las fiestas que ahora dan en obsequio á su patrón el cestero San Julián.

—Y dime tú. ¿Qué festejos son los que tienen lugar?

—Pues chico, te los diré si me prometes callar, que no quiero que se enteren que voy á Cuenca.

—Pues ya me puedes ir relatando lo que vas á ver allá.

—Pues lo primero que tienes es diana.... y además hay cucañas, toros cañas y vacas *enmaromás*

que corren tras de la gente más que deprisa, *escapís*.

¡Ah! también tienes si quieres Juegos Florales.... y á más tú que eres tan buen poeta tienes derecho á aspirar á que te den una flor que se llama *natural* y á ser elector de reina que es un honor.

—Con que *Cáh* ¿te quieres venir á Cuenca?

—Pues á Cuenca me voy ya ¿son las siete menos cuarto? pues vuelve los piés *pa atrás* y vamos á la estación, vámonos á San Julián.

JUAN PEREYRA.

APUNTES DE MI CARTERA

R. I. P.

Ayer se celebraron los funerales por el eterno descanso del que fué en vida nuestro más apreciable D. Rufo Serrano Checa, á los cuales asistieron multitud de amigos, prueba inequívoca de las muchas amistades con que contaba el finado.

Llegada.

Días pasados llegó á esta población procedente de Buendía nuestro querido amigo y suscriptor, D. Ramón Saez.

Bienvenido.

Redactor-corresponsal.

Ha sido nombrado Redactor-corresponsal de este bisemanario en Quintanar de la Orden, el Escribano de actuaciones de dicha población, nuestro querido amigo D. Pedro Luna.

Llegada

Ha llegado á esta población procedente de Madrid, nuestro querido amigo el Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.

Reciba nuestra más cariñosa bienvenida.

Concesión

Ha sido declarado monumento nacional nuestra hermosa Iglesia Catedral Basílica.

Celebramos mucho la nueva concesión.

Fiesta onomástica.

El lunes próximo pasado celebraron su fiesta onomástica, nuestros particulares amigos y suscriptores D. Luis Sierra y D. Luis Pérez Gassó.

A las felicitaciones recibidas unan la *retrasada* pero afectuosa de esta Redacción.

Enfermo.

Se encuentra enfermo en el pueblo de Saelices nuestro querido amigo D. Vicente Escribano.

Deseámosle un pronto restablecimiento.

Damas de honor.

Las señoritas que han de formar la Corte de Amor en los Juegos Florales, son las encantadoras y simpáticas señoritas Pilar y Julia Portero, Victoria Cubertoret, Aurora Rodríguez, Enriqueta Vela y Esperanza Charfolé.

Nos parece acertadísima la elección de Damas de Honor



SEMBLANZA

Es una chica hechicera

de estatura regular;

tiene la boca pequeña

y una gracia sin igual.

Es además tan afable

y sencilla en el tratar

que *Monja* yo me metiera

si todas fueran igual.

Y tú, público de Cuenca

que deseando estarás

de conocer quien es ella,

un dato te voy á dar.

Habita en la calle Nueva

en bajo, no principal

y el padre de esta muchacha

es un señor oficial. (1)

J. P.

(1) Se alude á un militar.